



[Paco Torres]

*Periodista.
Licenciado en la
Facultad de Ciencias
de la Información de
la Universidad
Complutense.
Coordinador de la
revista "Gula del
Ocio". Director de la
revista "Toro".
Redactor de la
agencia EFE.
Redactor, redactor
jefe y director, desde
1987, de la revista
"Gigantes".
Entrenador Superior
desde 1978.*

Premio "Raimundo Saporta" a una trayectoria deportiva intachable



LOLO SÁINZ, el baloncestista español más laureado

Manuel "Lolo" Sainz (Tetuán, 1940) lleva desde los 18 años dedicado profesionalmente al baloncesto, aunque emplear el término profesional en el sentido en que se entiende hoy en el Hesperia de Primera División en 1958, sea todo un eufemismo. Pues aquel chaval que empezó a jugar en el filial del Real Madrid y que luego pasó al primer equipo es hoy, casi 50 años después, el baloncestista español más laureado de la historia. Como jugador fue 7 veces campeón de Liga, 5 de Copa y 4 de la Copa de Europa, además de enfundarse en 68 ocasiones la camiseta de la selección española.

Pero eso es poco comparado con lo que consiguió como entrenador: 10 Ligas (8 con el Real Madrid y 2 con el Joventut), 4 Copas, 2 Copas de Europa, una Recopa, una Korac, 3 Copas Inter-continetales y un Mundial de Clubes, además de una medalla de plata como seleccionador en el Eurobasket de Francia en 1999. No es este su último título. El último lo consiguió la temporada pasada como director de la sección de baloncesto de Real Madrid: entonces sumó su decimoctava Liga. Desde finales de diciembre tendrá otro galardón más en su amplia vitrina: el Premio Raimundo Saporta que le entregará la AEEB en el transcurso del Clinic de Navidad de Madrid. ►►

—De estas tres facetas –jugador, entrenador y director deportivo– en la que Lolo Sainz se siente verdaderamente encuadrado es en la de entrenador.

—Es que es lo que soy: entrenador de baloncesto. Ya cuando era jugador en el Real Madrid y el club nos tenía prohibido hacer alguna otra actividad relacionada con el baloncesto que no fuera jugar en la primera plantilla, yo ya entrenaba a escondidas en el colegio Claret. Me apasionó desde el principio. Estoy convencido de que mi entrenador entonces, Pedro Ferrándiz sabía que lo hacía, pero miraba para otro sitio. Se lo agradezco porque allí aprendí mucho y me lo pasaba además fenomenal.

—Pero fue en 1972 cuando comenzaste tu verdadera carrera como entrenador en el Vallehermoso.

—Ya antes, nada más retirarme en 1968, comencé a entrenar en la cantera del Real Madrid. Tenía clarísimo que era mi vocación y efectivamente, después de cuatro años de formación en la cantera, llevé por primera vez a un equipo en Primera División, el Vallehermoso.

—Pero te duró poco aquella aventura.

—Sí, porque Pedro Ferrándiz me nombró su ayudante y durante dos temporadas estuve a su lado, aprendiendo y empapándome del baloncesto que ya conocía por haber sido jugador suyo, pero desde otra óptica, que era además la que más me gustaba: la de entrenador.

—Y después de dos temporadas, el debut en el primer equipo del Real Madrid. Y además sustituyendo a toda una institución como Pedro Ferrándiz.



—Así es. Yo le agradezco mucho a Pedro que confiara en mí. Sustituirle a él era imposible, así que lo que hice fue trabajar como había aprendido. Tuve la suerte además de tener unos jugadores fabulosos que hicieron que mis catorce años al frente del equipo estuvieran plagados de éxitos. Fue una etapa muy importante para mí, muy productiva y en la que desarrollamos un baloncesto creo que de muy alta calidad en un momento en el que los equipos en España y en Europa eran fortísimos.

“HAY QUE CONSEGUIR QUE TODOS SE SIENTAN VALIOSOS EN LAS ESTRUCTURAS DE LOS EQUIPOS Y TAMBIÉN EN LAS DEL JUEGO”

—Lolo es un gran estudioso y fue además un innovador –no hay más que recordar que fue el primero en España en jugar con dos escoltas (Iturriaga y Biriukov)– en un baloncesto que a él le gusta jugar con velocidad. El contraataque de Lolo, con un pívot llegando a la carrera después de que el

base y los aleros hubieran ocupado sus respectivas calles, fue demoledor. Pero quizá la faceta por la que más se distingue Lolo Sainz es por la forma en que conduce el grupo, el equipo.

—*Es que si en el equipo hay buen ambiente, se trabaja mucho mejor en los entrenamientos y se juegan mucho mejor los partidos. Hay que conseguir que todos se sientan valiosos en las estructuras de los equipos y también en la del juego.*

“QUE A UNO LE ELIJAN PARA DIRIGIR AL EQUIPO DE TU PAÍS, SIEMPRE ES UN ORGULLO. EL MÁXIMO HONOR QUE PUEDE TENER UN ENTRENADOR”

—Y llegó un momento en el que abandonaste el banquillo y pasaste a los despachos. Fue la temporada 98/99. Manager general y fichaje de George Karl.

—*Fue una apuesta grande por partida doble: pasar a la dirección técnica, un puesto que entonces no era tan común como ahora, y fichar a un entrenador como Karl. Fue un experiencia muy aleccionadora, pero el año fue muy duro para todos, sobre todo por la muerte de Fernando Martín.*

—Y te llegó la oferta del Joventut y no se lo pensó.

—*No me lo pensé, porque después de un año alejado de la cancha, ya la añoraba. Fue una oportunidad muy bonita y muy gratificante para mí. Porque*

“INTENTO SER UNA PARTE MÁS DE LOS CLUBES DONDE TRABAJO, COMPRENDER SUS PROBLEMAS, APROVECHAR SUS VIRTUDES Y COLABORAR CADA DÍA PARA SER UN POCO MEJORES, SIEMPRE DESDE UNA RELACIÓN PERSONAL, DESDE EL DIÁLOGO DIARIO”

venía a demostrarme que había vida después del Real Madrid. Fíjate que yo comencé en el Real Madrid siendo un niño y más de 30 años después salía por primera vez de aquella casa. Fue muy valiosa para mí aquella experiencia en Badalona, tanto por el concepto de club como por demostrarme a mí mismo que podía ser campeón en otro sitio.

—Y por partida doble.

—*Sí. Fuimos campeones de Liga en las temporadas 90/91 y 91/92. Y a punto de ser campeones de Europa en el 92. Tuve en la Peña unos jugadores fabulosos y para mí esa etapa la considero como crucial en mi carrera como entrenador.*

—Y de ahí a la selección

española. Desde 1993 hasta 2000, seleccionador nacional. ¿Qué supuso esa etapa para ti?

—*Lo primero, un orgullo. Que a uno le elijan para dirigir al equipo de tu país, siempre es un orgullo. El máximo honor que puede tener un entrenador. Luego, claro, aprendí mucho. Aprendí a llevar al equipo de otra manera. Yo, hasta entonces, había entrenado a clubes. Y la forma de preparar a un club, con su pretemporada, sus momentos clave, etc., es muy distinta a la de entrenar a una selección, en la que prácticamente en mes y medio tienes que desarrollar todo tu trabajo. Fueron unos años muy bonitos, con la guinda que*





“UN ENTRENADOR NO DEJA DE SERLO NUNCA. SE LLEVA EN LA SANGRE”

supuso el hecho de conseguir la medalla de plata en París, en el Europeo de 1999.

—Y de ahí, de nuevo a los despachos.

—Así es. Florentino Pérez, el presidente del Real Madrid, me llamó ya iniciada la temporada 2002/03 para que me hiciera cargo del baloncesto. Era un reto,

porque el momento para la sección no era bueno y tengo el placer de haber colaborado con el fichaje de entrenador y jugadores a que el equipo conquistara la Liga ACB la temporada pasada.

—¿Se pasa mal en un despacho?

—Se pasa mal, porque yo soy un hombre de acción, un entrenador, pero se aprende mucho. Yo, en este tiempo, creo que he mejorado en mi amplitud de miras y que la experiencia me ha de servir para mi carrera como entrenador. Porque cuando eres

director deportivo conoces desde otra perspectiva las necesidades de un equipo, de un club. Yo, particularmente me dejé llevar por mis sensaciones como entrenador. Y piensas en qué necesitará el técnico, qué le vendría bien al equipo para mejorar en alguna faceta. Ves y estudias otros ángulos. Pero sobre todo te das cuenta de que a veces los entrenadores estamos equivocados con respecto a las personas que dirigen un club.

“NO ME HE RETIRADO. EL CUERPO ME PIDE GUERRA Y SI ALGÚN CLUB CONFÍA EN MÍ Y EL PROYECTO ES ILUSIONANTE, ESTOY DISPUESTO A VOLVER A LOS BANQUILLOS”

—¿En qué sentido?

—En el que en ocasiones los entrenadores nos encerramos demasiado en nuestra concha técnica y táctica sin ver qué hacen los directores deportivos o los presidentes. Pensamos que quizá sus decisiones vayan en tu contra; y creo que no es así, que nos tenemos que abrir más, que colaborar más con otros estamentos del club para que todo funcione mejor en el equipo.

“SER DIRECTOR DE UN CLUB ME HA AYUDADO A CONOCER MEJOR NUESTRO DEPORTE. LOS ENTRENADORES A VECES NOS ENCERRAMOS EN UNA CONCHA, NOS AISLAMOS”

—No quería dejar pasar por alto una frase que mencionaste antes cuando hablabas de tu última etapa. Decías que esa experiencia te habría de servir en tu carrera como entrenador. ¿Eso quiere decir que estás dispuesto a seguir entrenando?

—Por supuesto. Un entrenador no deja de serlo nunca, se lleva en la sangre. Y yo estoy



dispuesto a volver a entrenar, por supuesto que sí. Desde que dejé el Real Madrid el cuerpo me pide guerra y como creo estar capacitado para entrenar un equipo, pues si me llega una oferta, la estudiaría con mucho cariño.

“ DESEO QUE LO QUE HAYA EXPLICADO LE SIRVA A ALGUNO DE LOS MUCHOS ENTRENADORES QUE HAN ACUDIDO AL CLINIC DE NAVIDAD”

—¿Y qué condiciones de tendrían que dar para que Lolo volviera a un banquillo?

—Pues, en primer lugar que confiaran en mí para algún proyecto; después que ese proyecto fuera ilusionante.

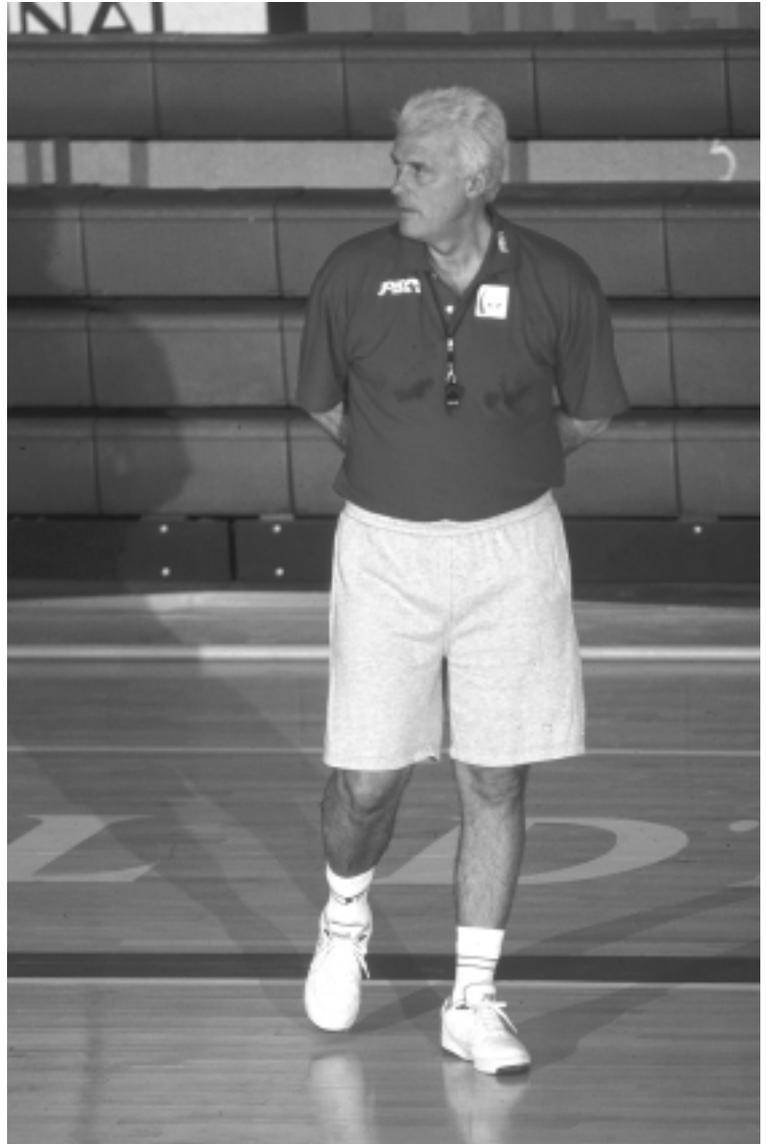
—Pues en el Clinic de Navidad de la AEEB tuviste la oportunidad de volver a las canchas.

—Así es. Y estoy muy ilusionado. Ha sido un reto muy bonito, pero reto al fin. Desde 2000 no había bajado a una cancha.

—Será que tienes problemas para comunicar, precisamente tú.....

“RECIBIR EL PREMIO RAIMUNDO SAPORTA ES UN DOBLE ORGULLO: POR LLEVAR EL NOMBRE DE LA PERSONA QUE GUIÓ MIS PASOS Y PORQUE ESTÁ CREADO POR LA AEEB”

—No, espero que no, que no se me haya olvidado llegar a la gente. Deseo que lo que haya explicado le sirva a alguno de los muchos entrenadores que han acudido a nuestro clinic. Yo, de cada curso y de cada clinic a los que acudí aprendí algo, saqué alguna enseñanza. Eso es lo que espero que haya ocurrido en esta ocasión tan importante para mí.



—¿De qué hablaste?

—De ejercicios enfocados al juego de ataque.

—Tú, el maestro del contraataque...

—Pero ya sabes que cualquier buen ataque posicional comienza tras una buena transición...

—Pero en el Clinic pasó algo más. Recibiste el Premio Raimundo Saporta, que entrega la AEEB.

—Ha sido para mí un motivo de doble orgullo. En primer lugar, por el nombre al que va asociado el Premio. A don Raimundo Saporta yo tengo que agradecerle muchas cosas. Él fue precisamente, desde mi llegada

al Real Madrid, siendo un chaval, el que orientó, planificó y guió mis pasos. En un inmenso honor recibirlo por tanto. Y en segundo lugar, lo es asimismo porque quien instaura este premio es la AEEB, la Asociación de Entrenadores; son mis compañeros a la postre los que me designan para este premio. Desde aquí quiero darles las gracias, al tiempo a que animo a la AEEB a seguir defendiendo, apoyando y formando al colectivo de entrenadores. Lo ha hecho durante mucho tiempo Toni Comas y sé, porque conozco a Juan María Galvada, que lo seguirá haciendo con unas ideas innovadoras. □